

## JESUS DE LA SOTA O LA PINTURA DE LA INTELIGENCIA

Sin los silencios la música no podría producirse, sería un ruido horrísono. Las pausas tienen tanta importancia como los sonidos y son las que los valoran y contrastan.

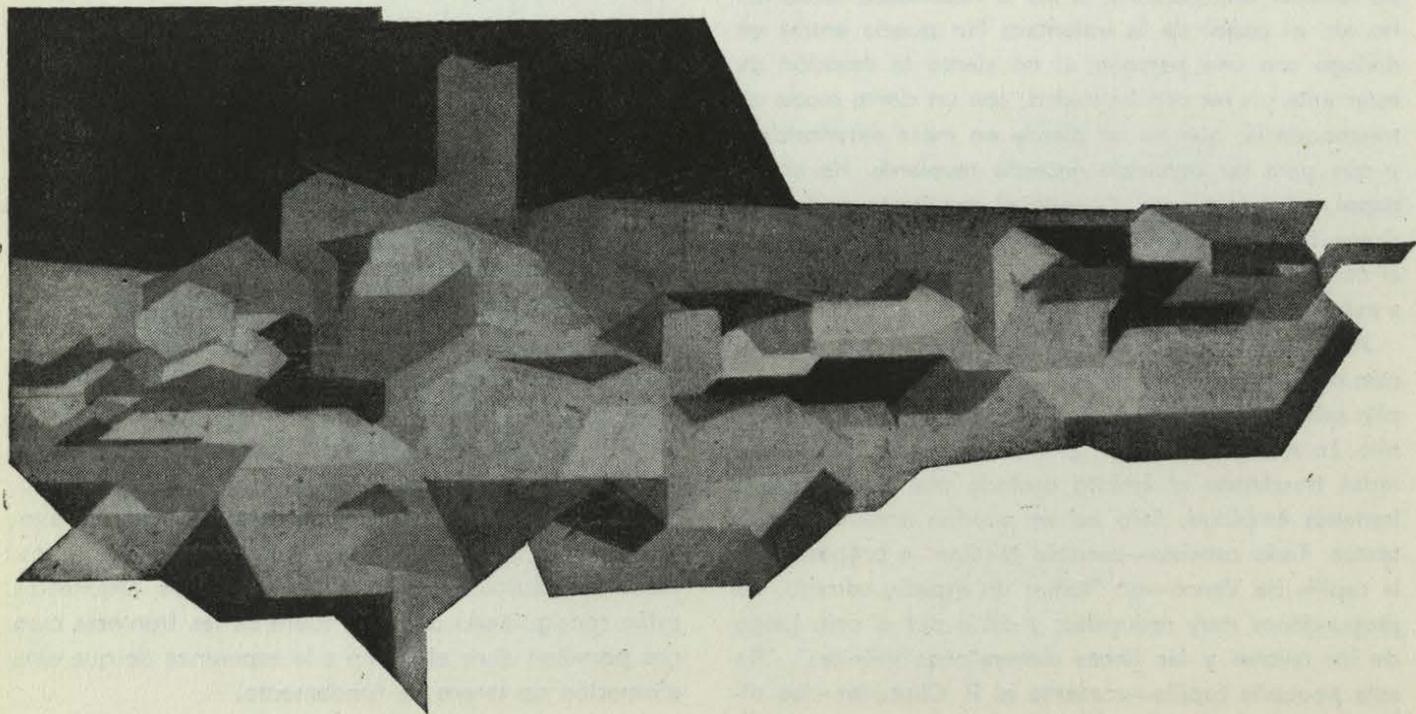
La pintura de Jesús de la Sota es una pausa de silencioso acorde en medio de tanto ruido estruendoso de mucha de la producción pictórica actual. Podría decirse que es el pintor antigesto, anti Mathieu y demás calígrafos de la pintura que se terminan cuatro o cinco cuadros en media hora.

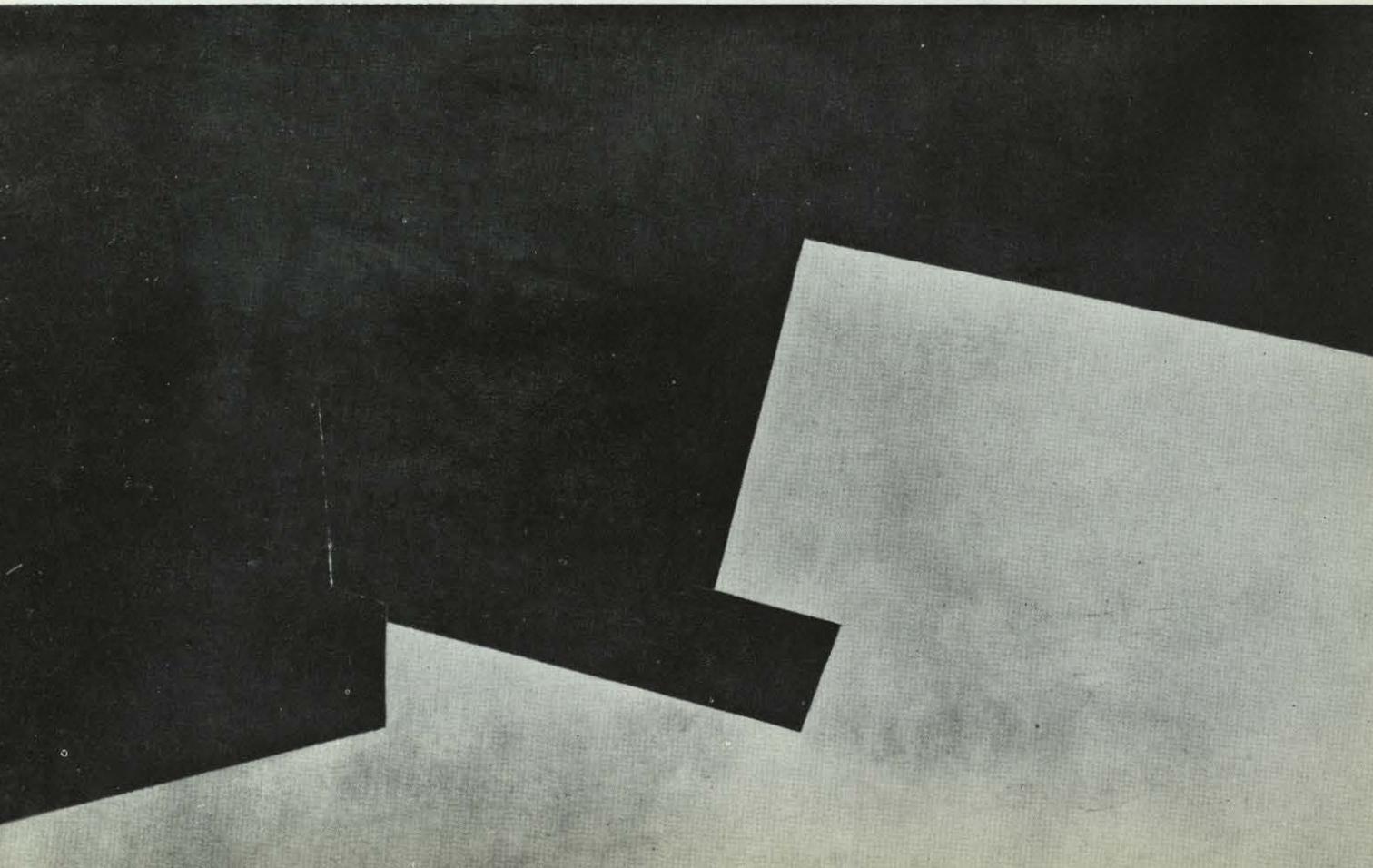
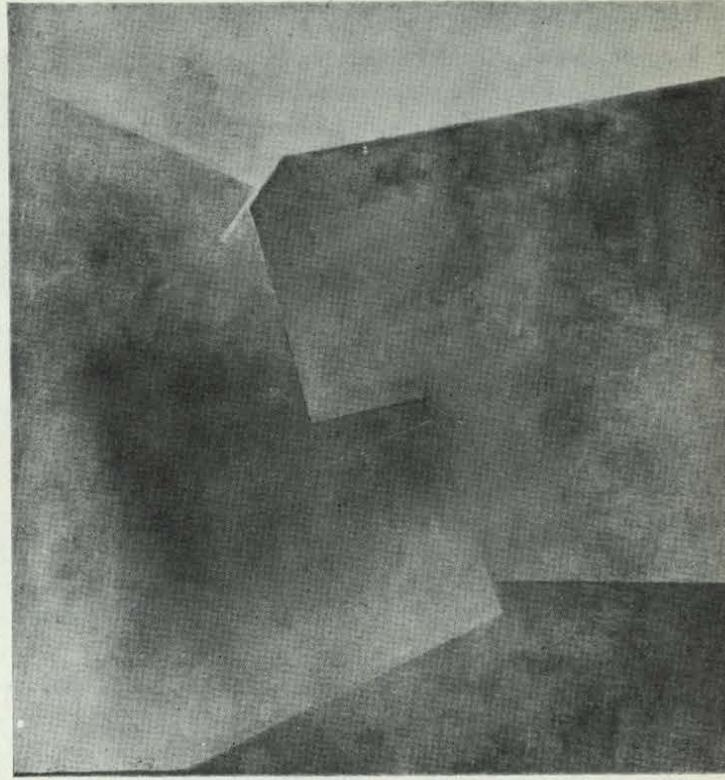
Porque se trata de una pintura seria, lentísima, no sólo ordenada, sino hecha por la facultad de conocer, o sea por la inteligencia. Pintura nada fotogénica por ser pintura de matices, de gradaciones de color, que suave e imperceptiblemente van cambiando hasta alcanzar el límite de cada superficie. Esquemas muy simples de varios planos que se interfieren sobre una zona espacial que puede ser luminosa o negramente neutra. No hay más, en apariencia.

Más lo que sí hay es una voluntaria áscesis, una consciente limitación de medios y sugerencias. "Así como el hombre, según los místicos, debe morir en su

carne para vivir en su espíritu, el artista debe sacrificar su pobre equipaje, aprendiendo para vivir, en lo abstracto, y, por fin, ser." Las palabras transcritas son de uno de los más auténticos pintores contemporáneos, aunque no de los más conocidos, Torres García, el uruguayo y apóstol del constructivismo abstracto. Y esas palabras cuadran perfectamente a la pintura de Jesús de la Sota, el cual ha sacrificado hasta el máximo todo lo que puede halagar a los sentidos, dejándola sólo para que dialogue con la más noble facultad humana. "No se puede decir que el conocimiento sensible sea la causa total y completa del conocimiento espiritual", el fundamento es del llamado "príncipe de la escolástica", Tomás de Aquino, el cual aún aclara más el pensamiento: "No hay por ello que extrañarse de que el conocimiento espiritual rebase la experiencia sensible."

La pintura de Jesús de la Sota también parece haber rebasado la experiencia sensible, llegando a un conocimiento en el que predomina lo espiritual. Una renuncia meditada a todo lo que el arte pictórico ha ido conquistando en el transcurrir de los siglos, incluso a la





tercera dimensión o perspectiva, el gran descubrimiento de los pintores renacentistas italianos.

Esta vuelta a lo bidimensional, que dominó durante tantos siglos el reino de la pintura, fué otra consecuencia de la gran libertad alcanzada por el arte en los tiempos actuales, donde toda audacia tiene su lugar siempre que esté fundamentada y no sea producto del capricho sólo. "Una jerarquía de elementos plásticos creando una tercera dimensión es una contradicción con el principio mismo del cuadro que no tiene más que dos. Toda apariencia de profundidad crea un engaño. Cada elemento plástico debe nacer del juego físico y óptico de los demás elementos. Su acción psíquica se produce necesariamente a continuación." Lo escrito por Jean Dewasne tiene cumplida representación en la minuciosa pintura de la Sota, nunca procedente de la improvisación, ni de la urgencia.

"Cuando una pintura se ha hecho despacio, el cuadro lo agradece."

Esta es la noción que el propio pintor tiene de su obra, a la que exige la satisfacción de ser enteramente seria, sin frivolidades. Y tanto le exige a su pintura que ni siquiera aspira a vivir de ella, caso insólito de honradez profesional.

Se comprende que un pintor de estos postulados rígidos no es para llegar al público gregario que asiste a las exposiciones de arte como a un espectáculo más. Aparte que la pintura de Sota no provoca la simpatía inmediata del contemplador, sino una necesidad de meditación y estudio, el problema antes que el recreo.

Pintura entendida más como tarea matemática que como evasión subconsciente, pero no por ello ajena a la realidad circundante, como bien lo demuestran esos numerosísimos dibujos que Sota toma de los paisajes ciudadanos o campestres. Paisajes reducidos a su extre-

mo esquema, en los que todos los elementos constituyentes (árboles, montañas, caseríos) ponen en evidencia su plano arquitectónico, su lineal frialdad.

Por afinidades temperamentales, Sota está más cerca de los italianos del cuatrocientos que de los de la rotundidad del renacimiento. Es un acariciado deseo del pintor poder llevar a cabo una interpretación personal de las batallas de Paolo Uccello, reduciendo las tensiones de los personajes a planos en colisión. Tampoco hay que olvidar que Uccello fué diseñador de un geométrico consciente, como en su famoso dibujo de la copa reducida a ángulos y líneas rectas todas sus superficies curvas. Tal vez sea por esa trayectoria por donde Sota encuentra su preferencia personal para todo lo que tiene una atmósfera enfiada, quieta, serena en su rigidez, como ocurre con las pinturas de Mantegna, de Piero della Francesca, de Antonello da Messina.

También vinculación con Velázquez, con sus grises y cristalinas atmósferas donde el espacio reside en calma, sin convulsiones ni crispadas aristas. En este sentido colorista la pintura de Sota es bien española, de la sobriedad de pardos y negros tan amada por los principales y grandes maestros hispanos. Una voluntaria reclusión en las gamas terrosas y argentadas que caracterizan desde hace tantos años la mejor pintura de España.

#### EXPOSICIONES REALIZADAS

En la Trienal de Milán de 1957 se presentaron, en el Pabellón español, unos tapices con figuras de esquemáticos peces dibujados por De la Sota. En 1959, "Art Construit", Bruselas. 1960 "Joven pintura española", en Friburgo, Basilea, Munich, Oslo, etc. 1961, sala individual en la Bienal de Sao Paulo; en el mismo año Arte actual, en Santillana del Mar. 1962, Galería "Nebli", Madrid.